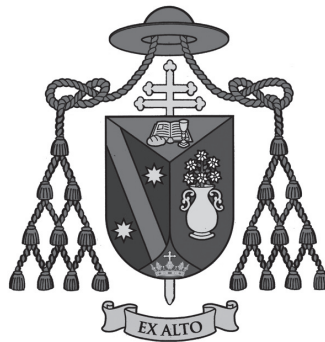


BOAS

ENERO 2015
TOMO CLVI N° 2328



Archidiócesis de Sevilla

Redacción:

Registro y Archivo de la Secretaría General

Tfno: 954 505 515, Ext. 734

E-mail: secretariogeneral@archisevilla.org

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

Normas de pago:

* Precio de la suscripción anual: 35 euros.

* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Enero 2015 Nº 2328

Arzobispo

Decreto sobre las Salidas Procesionales Extraordinarias.	5
Decreto Año Jubilar Teresiano.	7
Solemnidad de la Epifanía. Carta Pastoral.	9
Revivir nuestro bautismo. Carta Pastoral.	11
Una Iglesia sin fronteras, madre de todos. Carta Pastoral.	13
Que todos sean uno. Semana de la unidad de los cristianos. Carta Pastoral.	15

Secretaría General

Nombramientos	17
Ceses.	17

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas.	19
Confirmación de Juntas de Gobierno.	19

Obispos del Sur de España

CXXX Asamblea Ordinaria.	21
--------------------------	----

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.	23
Mensaje para la Cuaresma 2015.	27

Agenda

Agenda de Enero de 2015.	33
--------------------------	----

Arzobispo

Salidas Procesionales Extraordinarias

**JUAN JOSE ASENJO PELEGRINA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE SEVILLA**

Las Hermandades y Cofradías desarrollan por derecho propio las actividades y culto público que determinan expresamente sus Reglas. No obstante, en los últimos años, por diversos motivos, se han multiplicado las salidas procesionales de carácter extraordinario, dado que no están expresamente establecidas en las Reglas correspondientes.

Por ello, oído el Consejo Episcopal, el Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías y el Delegado Episcopal para los Asuntos Jurídicos de las Hermandades y Cofradías, considerando conveniente que se fijen sin más demora unos criterios claros sobre dichas salidas extraordinarias, vengo en decidir y decido por el presente

DECRETO

que sólo se dará curso a las solicitudes de salidas procesionales extraordinarias:

1. Con ocasión de la coronación canónica de la imagen titular de la Hermandad, así como en el XXV Aniversario -y los múltiplos de veinticinco- de la coronación de dicha imagen o de la erección canónica de la Hermandad.

2. Cuando, previa valoración positiva del Consejo Episcopal, se celebren actos singulares de especial relevancia eclesial y de gran interés pastoral.

En los supuestos mencionados, cumplidos los trámites que determinen las Reglas y el derecho particular diocesano, se presentará la solicitud ante el Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías, quien indicará los requisitos canónicos y pastorales, así como el programa de acción caritativa y social a seguir.

Una vez completado el expediente al efecto, le dará traslado al Delegado Episcopal para los Asuntos Jurídicos de las Hermandades y Cofradías, que concederá la preceptiva autorización, si nada obsta en contrario.

Este Decreto entrará en vigor al día siguiente al de su publicación en Boletín Oficial de la Archidiócesis de Sevilla.

Dado en Sevilla, firmado de nuestra propia mano, sellado y refrendado por nuestro infrascrito Secretario General y Canciller, a veintiocho de enero de dos mil quince.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Doy fe,

Isacio Siguero Muñoz
Secretario General y Canciller
Prot. N. 277/15

Año Jubilar Teresiano

**JUAN JOSE ASENJO PELEGRINA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE SEVILLA**

En el pasado año del Señor de 2014, la Iglesia Universal comenzó a celebrar el IV Centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús, conmemorando en el presente el V Centenario de su nacimiento.

Con este motivo el 27 de septiembre de 2014 establecimos, con arreglo a las facultades otorgadas por la Penitenciaría Apostólica, los templos en los que, en la Archidiócesis de Sevilla, podía lucrarse la indulgencia plenaria concedida con motivo del Año Jubilar Teresiano (prot. nº 2384/14).

Transcurridos estos meses, a petición de los PP. Carmelitas Calzados, hemos considerado conveniente, con el fin de que un mayor número de fieles pueda beneficiarse de las gracias concedidas, determinar por el presente

DECRETO

que también pueda obtenerse la citada indulgencia plenaria, hasta el próximo 15 de octubre, en los templos que a continuación se relacionan:

- Iglesia del Convento de Santa Ana, de las MM. Carmelitas, situada en la C/ Santa Ana, nº 34, de Sevilla.
- Iglesia del Convento de San Pedro, de las MM. Carmelitas, situada en la C/ Cristo, nº 19, de Osuna.
- Iglesia del Convento de la Purísima Concepción, de las MM. Carmelitas, situada en la C/ Ponce de León, nº 13, de Utrera.
- Iglesia del Convento del Buen Suceso, de los PP. Carmelitas, situada en la Pl. del Buen Suceso, nº 5, de Sevilla.
- Iglesia del Convento del Carmen, de los PP. Carmelitas, situada en la C/ Carmen, nº 4, de Osuna.

Tal como establece la Penitenciaría Apostólica (prot. 41/12/I), las condiciones son las siguientes:

- Los fieles cristianos verdaderamente arrepentidos, una vez al día y con las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Romano Pontífice), podrán lucrarla para sí mismos cuando visiten en forma de peregrinación alguno de los templos designados por el Arzobispo. Allí deberán asistir devotamente a algún rito sagrado o, al menos, orar durante un tiempo suficiente ante alguna imagen solemnemente expuesta de Santa Teresa de Jesús, terminando con el rezo del Padrenuestro, el

Credo, y una invocación a la Bienaventurada Virgen María y a Santa Teresa. También podrá aplicarse esta indulgencia a las almas de los fieles retenidas en el Purgatorio.

- Asimismo, los fieles que estuvieran impedidos a causa de la ancianidad o una enfermedad grave, igualmente podrán lucrar la indulgencia plenaria si, arrepentidos de sus pecados y con propósito de cumplir lo antes posible las tres acostumbradas condiciones, ante alguna pequeña imagen o estampa de Santa Teresa de Jesús se unieran espiritualmente a las celebraciones jubilaires o peregrinaciones, rezando el Padrenuestro y el Credo en su casa o en el lugar donde permanezcan a causa de su impedimento, ofreciendo los dolores y molestias de la propia vida.

Dado en Sevilla, firmado de nuestra propia mano, sellado y refrendado por nuestro infrascrito Secretario General y Canciller, a veintidós de enero de dos mil quince.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Doy fe

Isacio Siguero Muñoz
Secretario General y Canciller
Prot. Nº 222/15

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA 4 de enero de 2015

El día 1 de enero, celebrábamos la solemnidad de Santa María Madre de Dios, iniciando así el año nuevo de la mano de la Virgen. A ella, la Virgen fiel, que hace posible el nacimiento del Señor, le pido para todos los fieles de la Archidiócesis que el año 2015 sea verdaderamente un año de gracia, un año de fidelidad y de mucha fecundidad espiritual. Con palabras de la primera lectura de la Eucaristía de dicha fiesta, os deseo a todos que en el nuevo año, "el Señor os bendiga y os proteja, ilumine su rostro sobre vosotros y os conceda su favor; [que] el Señor se fije en vosotros y os conceda la paz".

El próximo martes celebraremos la solemnidad de la Epifanía del Señor. Epifanía significa manifestación de Dios. En la Historia de la Salvación, Dios se ha ido manifestando paulatinamente. Al principio, a través de signos materiales, la zarza, el arca, el templo... Después, por medio de los profetas. Con el nacimiento de Jesús, comienza la etapa definitiva de la manifestación plena de Dios a la humanidad. Desde entonces nos habla, se nos hace cercano y accesible no a través de intermediarios, sino por medio de su Hijo, igual a Él en esencia y dignidad, reflejo de su gloria e impronta de su ser. Él es su Verbo, el origen y causa de todo lo que existe, la vida y la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Él es la Palabra eterna del Padre que en la Nochebuena se hace carne y planta su tienda entre nosotros.

A lo largo de estos días de Navidad nos hemos acercado con admiración y piedad infinitas a la cueva de Belén para contemplar al Niño en el pesebre. Y hemos comprobado que el Hijo eterno de Dios se ha hecho hombre verdadero, con nombre y apellidos, con una genealogía, con un lugar de nacimiento y con una familia tan sencilla como extraordinaria. El que no tenía carne, el que era todo simplicidad, el que era puro espíritu inmaterial, asume nuestra carne. Se despoja de su rango y toma la condición de esclavo pasando por uno de tantos. Deja el seno cálido del Padre y emprende el duro camino de los hombres. Se hace, como escribe San Juan de Ávila, romero y peregrino. Vive en la intemperie y el desierto. No pasa de puntillas junto a nosotros. Asume nuestra naturaleza con todas sus consecuencias, excepto el pecado, sin rehusar la debilidad y la fragilidad del ser humano. Sudará, sentirá el cansancio, la fatiga y la tristeza. Necesitará comer y descansar. Experimentará el dolor y la pobreza, hasta el punto de no tener donde reclinar su cabeza.

Por amor a los hombres, se hace el encontradizo con nosotros y rompe los cálculos de una ley de mínimos, hasta dejarse crucificar. Por ello, la única actitud posible en estos días es la adoración rendida ante el Dios que se despoja

de su rango y se hace niño, como hacen los pastores y los Magos, y la gratitud inmensa ante el amor inaudito de Dios, sin límites ni tasas, que hace exclamar a San Juan "Tanto amó Dios al mundo, que le envió a su Hijo Unigénito para que los hombres tengan vida eterna".

En su nacimiento histórico hace 2000 años, Jesús se manifestó primero al pueblo de Israel representado por José, María y los pastores. Pero el Señor vino para toda la humanidad, representada por los tres Magos de Oriente. Estos personajes misteriosos, originarios de culturas distintas de la de Israel, simbolizan la voluntad salvífica universal de Dios en la encarnación y el nacimiento de su Hijo. Por ello, la Epifanía, manifestación de Dios a los pueblos gentiles, es nuestra fiesta. En las personas de los Reyes Magos está prefigurada la humanidad entera. El misterio revelado en primer término a los más íntimos y cercanos, se abre también a nosotros y a todos los hombres.

Que en estos días de Epifanía, al mismo tiempo que seguimos contemplando el misterio del Dios hecho niño, le agradezcamos con emoción el don de la fe que recibimos el día de nuestro bautismo, la auténtica y verdadera manifestación de Dios en nuestras vidas; y que tratemos de hacerla cada día más viva y operante de modo que penetre en todas las entretelas de nuestra alma, de nuestra vida personal, de nuestra vida familiar, de nuestros empeños y proyectos.

La Epifanía, junto con Pentecostés, es la gran fiesta de la misión universal de la Iglesia, una fiesta de una intensa tonalidad apostólica y misionera. La mejor manera de agradecer a Dios su manifestación en Jesucristo y el regalo de la fe es renovar nuestro compromiso misionero, de modo que la manifestación que comenzó con la adoración de los Magos, siga extendiéndose al mundo entero con nuestra colaboración, con nuestra oración, nuestra palabra y nuestro testimonio.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

REVIVIR NUESTRO BAUTISMO
11 de enero de 2015

Queridos hermanos y hermanas: Celebramos en este domingo la fiesta del Bautismo del Señor, acontecimiento que cierra la vida oculta e inaugura su vida pública. Ya desde los primeros siglos, la liturgia oriental celebraba con gran solemnidad este hecho importante de la vida de Jesús.

En la Iglesia latina, sin embargo, era simplemente un aspecto más de la solemnidad de la Epifanía. La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II crea esta fiesta, situándola en el primer domingo después de Epifanía, dándonos a entender que es como una prolongación de aquella, es decir, una de las grandes manifestaciones del Señor al mundo.

Los signos del cielo que tuvieron lugar en aquel momento transcendental de la vida de Jesús debieron impresionar de tal modo a los testigos del acontecimiento que los cuatro evangelistas lo narran. Por otra parte, la teofanía maravillosa en la que el Padre declara que Jesús es el Hijo amado, el predilecto, mientras el Espíritu Santo unge a Jesús en el comienzo de su ministerio público, es la prueba más rotunda de su mesianidad y el más seguro refrendo de su divinidad. El relato del Bautismo del Señor es además para la Iglesia primitiva la mejor catequesis sobre el significado del bautismo cristiano.

Efectivamente, la fiesta del Bautismo del Señor evoca el día de nuestro bautismo, el día más importante de nuestra vida, aquella fecha magnífica que todos deberíamos conocer y celebrar más incluso que el día de nuestro nacimiento físico. En aquel día grandioso fuimos purificados del pecado original y lo que es más importante, fuimos consagrados a la Santísima Trinidad, que vino a morar en nuestros corazones. En aquel día memorable recibimos el don de la gracia santificante, el mayor tesoro que nos es dado poseer en esta vida. Es la vida divina en nosotros, que nos permite formar parte de la familia de Dios como hijos bien amados del Padre, hermanos del Hijo y ungidos por el Espíritu.

En aquel día fuimos incorporados al misterio pascual de Cristo muerto y resucitado, sacerdote, profeta y rey, y en consecuencia, recibimos una participación de su sacerdocio real y de su condición de profeta, que nos habilitó y destinó al culto, a ofrecer sacrificios gratos a Dios por Jesucristo, y a testimoniarlo con obras y palabras. Al mismo tiempo, al incorporarnos a Cristo, Cabeza del Cuerpo Místico, quedamos incorporados a la Iglesia, la porción más valiosa de la humanidad, la Iglesia de los mártires, de los confesores, de las

vírgenes, la Iglesia de los héroes y los santos, que han dado la vida por Jesús y que nos estimulan con su ejemplo en nuestro caminar.

El recuerdo de nuestro bautismo en esta fiesta del Bautismo del Señor hace brotar en nosotros un primer sentimiento: la gratitud al Señor que permitió que nació en un país cristiano y en el seno de una familia cristiana, que en los primeros días de nuestra vida pidió para nosotros a la Iglesia la gracia del bautismo. Una segunda actitud es el gozo. Hemos de recordar ese día trascendental en nuestra vida con una profunda alegría interior.

Un tercer sentimiento debe ser la responsabilidad. De ahí las preguntas que en esta fiesta todos nos debemos formular en la intimidad de nuestros corazones: ¿El bautismo es algo vivo, actual, que compromete mi vida de cada día o es el mero recuerdo de un suceso del pasado? ¿Vivo con confianza y alegría mi condición de hijo de Dios, Padre bueno y providente, que se preocupa de mí y me mira con ternura? ¿Mi vida está organizada como una respuesta a la alianza que sellé con el Señor en aquella fecha memorable? ¿Soy consciente de que la gracia santificante es un tesoro que debo cuidar cada día? ¿Cultivo la amistad y la intimidad con el Señor? ¿Vivo con hondura la fraternidad, con la conciencia de que mis semejantes son también hijos de Dios y hermanos míos? ¿Vivo con gratitud, con amor y con orgullo mi pertenencia a la Iglesia, hogar cálido y mesa familiar que me acoge y acompaña en mi vida de fe?

Termino ya recordándoos que aspirar con todas nuestras fuerzas a la santidad es la exigencia más radical de nuestro bautismo, en el que fuimos constituidos como verdaderos hijos de Dios, partícipes de la divina naturaleza y, por lo mismo, realmente santos, con la santidad que los teólogos llaman ontológica, llamada a completarse con la santidad moral, que debe ser nuestro único proyecto vital. Dios quiera que la fiesta del Bautismo de Jesús signifique en nuestras vidas aquello que pedimos al Señor en la oración colecta de este día: "Concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu santo, la perseverancia continua en el cumplimiento de tu voluntad". Este es mi deseo y mi augurio para vosotros, en los comienzos del nuevo año de gracia que el Señor nos ha concedido.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

**«UNA IGLESIA SIN FRONTERAS,
MADRE DE TODOS»
18 de enero de 2015**

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos en este domingo la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que este año tiene como lema: Una Iglesia sin fronteras, madre de todos. Con él la Iglesia quiere subrayar que nuestra condición de hijos de Dios a todos nos iguala ante la grandeza de su amor. Nos recuerda también que entre los seguidores de Jesús nadie puede sentirse extranjero, y que nuestro testimonio de acogida y cercanía con quienes llegan de otras tierras debe ser signo del Evangelio que queremos anunciar. En esta Jornada todos estamos llamados a reflexionar, orar juntos y actuar para que el Reino de Dios se haga presente entre nosotros.

Vivimos en un mundo desigual y lleno de conflictos, en el que muchas personas se ven obligadas a abandonar su patria buscando su supervivencia y la de sus familias, o huyendo de la violencia, la guerra y la persecución. En muchos casos, sus viajes están llenos de penalidades y sus protagonistas con frecuencia acaban en las redes de la esclavitud o en mafias de indeseables que trafican con la desesperación. En demasiadas ocasiones acaban muriendo trágicamente en el mar. Nos sentimos especialmente sobrecogidos por la suerte de nuestros hermanos y hermanas de África, en su intento desesperado por atravesar la frontera sur de Europa, cada vez más dura e inexpugnable, cada vez más peligrosa e inhumana. Nada justifica que se ponga en riesgo el don sagrado de la vida, nada justifica que abandonemos a su suerte a los más pobres de entre los pobres. Como cristianos debemos declarar que ese no es camino de humanidad. Como nos recuerda el Papa Francisco en su mensaje para esta Jornada, *"A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación, para que se humanicen las condiciones de los emigrantes. Al mismo tiempo, es necesario intensificar los esfuerzos para crear las condiciones adecuadas para garantizar una progresiva disminución de las razones que llevan a pueblos enteros a dejar su patria a causa de guerras y carestías, que a menudo se concatenan unas a otras"*.

En el lema de este año hay una invitación especial a contemplar con la mirada del Señor la realidad de las personas que llegan a nuestra Archidiócesis desde otros países, se instalan en nuestros barrios y llaman a la puerta de nuestras iglesias. Hace unos días conocí el caso de un joven nigeriano que llegó a Sevilla. El Arzobispo de Sevilla hace algo más de un año. El Señor le salió

al encuentro durante su viaje y se bautizó. Pese a que su situación era muy difícil, sin un techo ni lo necesario para vivir, participaba todos los domingos en la Eucaristía de una de nuestras parroquias, porque sentía la necesidad de celebrar y compartir su fe. A lo largo de este tiempo pudo sí conversar con el párroco. Tuvo menos oportunidades de tratar a otros miembros de la comunidad. Pocos hablaron con él y apenas le invitaron a participar en alguna actividad parroquial. Un buen día desapareció, y con él, el regalo que el Señor nos estaba ofreciendo.

La presencia de personas de otras nacionalidades y culturas en nuestras comunidades cristianas nos desinstala de nuestras rutinas y nos invita a abrir nuestros corazones al mensaje universal del amor de Dios. Es una oportunidad para renovar nuestra fe, nuestro compromiso preferencial por los pobres y para vivir la fraternidad y la comunión. Por otra parte, la fe sencilla y fervorosa de muchos inmigrantes latinoamericanos o africanos, y su apego a los valores auténticos que se están perdiendo entre nosotros, renueva y refresca nuestras parroquias, tal vez demasiado envejecidas y acomodadas. Son muchos los campos en los que podemos ayudarles y es grande la riqueza que pueden aportar a nuestras celebraciones litúrgicas, a la catequesis, el apostolado y la acción social, como he podido comprobar con gozo en mis visitas a las parroquias de la Archidiócesis.

Una Iglesia sin fronteras, Madre de todos. Ojalá sepamos aprovechar esta Jornada para desterrar de nuestro corazón y de nuestras actitudes todos aquellos mensajes que van calando en nosotros y que no son compatibles con nuestra condición de cristianos, mensajes que llaman al rechazo y la exclusión, que enfrentan y dividen, que nos atemorizan e inundan de prejuicios. Que seamos sal, luz y testimonio vivo del amor de Dios.

Nuestros hermanos inmigrantes nos interpelan sobre cómo vivimos y comunicamos la Buena Noticia del amor de Dios; cómo abrimos las puertas de nuestras comunidades a personas de otras culturas; qué estamos dispuestos a aprender y a recibir de ellas; cuántas se han sentido invitadas a participar en nuestros grupos y actividades litúrgicas y pastorales; cómo nos implicamos en su acogida e integración social, en la denuncia de las situaciones injustas que padecen, en darles consuelo cuando se sienten solos y esperanza en medio de las dificultades.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

QUE TODOS SEAN UNO
SEMANA DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
25 de enero de 2015

Queridos hermanos y hermanas:

En este domingo, 25 de enero, concluye la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El ecumenismo fue una de las prioridades pastorales del Concilio Vaticano II y de los pontificados de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II. Lo ha sido también en el ministerio pastoral del Papa Benedicto XVI, quien nos recordó que el compromiso por la restauración de la unidad no es algo secundario o residual en la vida de la Iglesia o un apéndice de la pastoral ordinaria, puesto que su fundamento es el plan salvífico de Dios y la positiva voluntad del Señor, que quiso que su Iglesia fuera una y oró al Padre en la víspera de su Pasión para que todos seamos uno (Jn 17,21).

Trabajar por la unidad, nos ha dicho el Papa Francisco, supone tomar en serio la oración de Jesús. Por ello, el compromiso a favor del ecumenismo y de la unidad es el camino de la Iglesia, que no es una realidad replegada sobre sí misma, sino permanentemente abierta a la dinámica misionera y ecuménica, como nos dijera el Papa Juan Pablo II en la Encíclica *Ut unum sint*.

El empeño en favor del restablecimiento de la comunión plena y visible de todos los bautizados no compromete sólo a los expertos, los teólogos que participan en el diálogo institucional entre las diferentes iglesias. Es compromiso de todos los bautizados, de las diócesis, de las parroquias y de todas las comunidades eclesiales. Todos estamos llamados a hacer nuestra cada día la oración de Jesús, a rezar y trabajar por la unidad de los discípulos de Cristo.

La globalización es, sin duda, uno de los signos del tiempo que nos ha tocado vivir. En este contexto y ante la misión evangelizadora de la Iglesia, el compromiso ecuménico es más necesario que nunca. La división entre los cristianos *"es un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de la predicación del Evangelio"* (UR 1). Por ello, ecumenismo y evangelización son dos realidades inseparables. A través de ellas la Iglesia cumple su misión en el mundo y expresa su catolicidad.

Cuando asistimos al avance vertiginoso de un humanismo inmanentista y sin Dios y constatamos el recrudecimiento de los conflictos que humillan especialmente a los pueblos del Tercer Mundo, la Iglesia más que en otras

coyunturas históricas debe ser *"signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano"* (LG 1). Ante la profunda nostalgia de paz que sienten hoy tantos contemporáneos nuestros, la Iglesia, signo e instrumento de unidad, ha de esforzarse en superar las divisiones entre los cristianos, para ser testigo creíble de la paz de Cristo.

En los últimos cincuenta años el ecumenismo ha recorrido un camino que ni los más optimistas hubieran soñado antes del Concilio. Ha progresado el diálogo teológico, han desaparecido muchas incomprendiones y prejuicios entre las distintas confesiones cristianas, ha crecido la conciencia de que somos hermanos y de que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Por todo ello, hemos de dar gracias a Dios. Sin embargo, todavía no hemos llegado a la meta soñada, la comunión plena y visible en la misma fe, en los mismos sacramentos y en el mismo ministerio apostólico, mientras han surgido problemas nuevos, especialmente en el campo de la moral.

Las dificultades no nos deben paralizar, sino todo lo contrario. Un cristiano no puede renunciar jamás a la esperanza, ni perder la valentía y el entusiasmo. El camino es todavía largo y arduo. Vivamos la espiritualidad de comunión, para sentir a los hermanos cristianos de otras confesiones, en la unidad profunda que nace del bautismo, *como alguien que nos pertenece, para saber compartir y atender a sus necesidades, para ofrecerles una verdadera y profunda amistad* (NMI 43), para acogerlos y valorarlos como regalo de Dios.

Antes de concluir, quisiera referirme al ecumenismo espiritual que es el alma y el corazón de todo el movimiento ecuménico (UR 8). No existe verdadero ecumenismo sin la mortificación voluntaria, sin conversión interior y purificación de la memoria, sin santidad de vida en conformidad con el Evangelio y, sobre todo, sin una intensa y asidua oración que se haga eco de la oración de Jesús. Estoy seguro de que en esa semana los sacerdotes y consagrados de la Archidiócesis han organizado en todas las parroquias, iglesias y oratorios actos específicos de oración por la unidad de los cristianos. Siempre, pero especialmente en estos días, todos los fieles de nuestra Iglesia diocesana debemos imitar a la comunidad apostólica, reunida después de la Ascensión con María, la Madre de Jesús, para invocar la venida del Espíritu Santo (Hech 1,12-14). Sólo Él, que es Espíritu de comunión y de amor, puede concedernos la comunión plena que tan vivamente deseamos.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

- **P. Manuel Martínez Alaminos (AA)**, Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Salud, de Sevilla.
16 de enero de 2015
- **P. Allan Rafael Chávez Polanco (MI)**, Capellán del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.
16 de enero de 2015
- **P. Augustin Bado (MI)**, Capellán del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.
16 de enero de 2015
- **D. Ángel Luis Bayo Vázquez**, Administrador Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Osuna.
20 de enero de 2015
- **D. Antonio Borrego Cobos**, Adscrito a la Parroquia de San Vicente Mártir, de Sevilla.
28 de enero de 2015
- **D. José Ignacio Arias García**, Consiliario del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Carmona.
28 de enero de 2015

Ceses

- **D. Antonio Gálvez López**, Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Salud, de Sevilla.
- **P. Manuel Martínez Alaminos (AA)**, Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de la Salud, de Sevilla.
- **D. Antonio Gómez Prieto**, Capellán del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.

- **D. Santiago César González Alba**, Capellán del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.
- **D. Luis Joaquín Rebolo González**, Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Osuna.
- **D. Juan Luis Rubio Lora**, Consiliario del Consejo de Hermandades y Cofradías de Carmona.
- **D. Julián Novoa Rivas**, Vicario Parroquia de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén, de Tomares.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Franciscana Hermandad de Nuestra Señora de Araceli, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 160/15, de fecha 19 de enero de 2015

Venerable y Real Hermandad y Cofradía de la Santa Vera-Cruz, Madre de Dios de Belén y Santiago Apóstol, de Pilas.
Decreto Prot. Nº 180/15, de fecha 20 de enero de 2015

Real Archicofradía del Santísimo Sacramento, Fervorosa Hermandad de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Misericordia, Santa María de la Caridad, San Juan Evangelista y Santa Ángela de la Cruz, de Cantillana.
Decreto Prot. Nº 276/15, de fecha 30 de enero de 2015

Confirmación de Juntas de Gobierno

Fervorosa Hermandad de San Benito Abad, de Brenes.
Decreto Prot. Nº 90/15, de fecha 14 de enero de 2015

Hermandad del Dulce Nombre de Jesús, Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén y Ntra. Sra. de los Desamparados, de Osuna.
Decreto Prot. Nº 171/15, de fecha 19 de enero de 2015

Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores en Su Soledad, de La Puebla de los Infantes.

Decreto Prot. Nº 214/15, de fecha 23 de enero de 2015

Hermandad de Nuestra Señora de Loreto, de Espartinas.

Decreto Prot. Nº 215/15, de fecha 23 de enero de 2015

Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Aguadulce.

Decreto Prot. Nº 254/15, de fecha 28 de enero de 2015

Antigua, Ilustre y Fervorosa Hermandad de la Pura y Limpia Concepción (Postigo del Aceite), de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 255/15, de fecha 28 de enero de 2015

Hermandad de Nuestra Señora de la Estrella, de Coria del Río.

Decreto Prot. Nº 265/15, de fecha 29 de enero de 2015

Real, Venerable e Ilustre Hermandad de Ntra. Sra. del Amparo, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 266/15, de fecha 29 de enero de 2015

Hermandad de Nuestra Señora del Rosario y Santo Cristo de la Paz (Humeros), de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 267/15, de fecha 29 de enero de 2015

Hermandad de Nuestra Señora de Gracia, de Gelves.

Decreto Prot. Nº 268/15, de fecha 29 de enero de 2015

Hermandad de Nuestra Señora de Valvanera, San Benito Abad y San Fernando Rey, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 272/15, de fecha 30 de enero de 2015

Obispos del Sur de España

CXXX Asamblea Ordinaria

**Comunicado de la CXXX Asamblea Ordinaria de los
Obispos del Sur de España
21 de enero de 2015**

En Córdoba, los días 20 y 21 de enero, se ha celebrado la CXXX Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España, que comprende las Diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Jerez y Málaga. También ha participado el Obispo emérito de Cádiz y Ceuta.

Comenzó la Asamblea dedicando la mañana a un retiro espiritual, dirigido en esta ocasión por Mons. Demetrio Fernández, Obispo de Córdoba, que ofreció puntos de reflexión sobre la alegría del Evangelio, desde textos del Papa Francisco.

Solidaridad de los católicos con los necesitados

Se ha dedicado una amplia reflexión al análisis de la situación social de nuestra región, con particular atención a la acción socio-caritativa de la Iglesia y a la importancia de la formación de las nuevas generaciones en el ámbito familiar y escolar.

Los Obispos siguen de cerca, en sus respectivas diócesis, el desarrollo de actividades benéfico-sociales que llevan a cabo las diversas instituciones de la Iglesia, como las Cáritas Parroquiales y Diocesanas, las obras benéficas de los institutos religiosos, la labor asistencial que realizan las Hermandades y Cofradías, y tantas otras más. Tienen muy presente que toda esta obra social

se debe a la fe cristiana y a la generosidad de tantos católicos y ciudadanos, que ofrecen su solidaridad tanto en el ámbito de las propias familias como apoyando económicamente a las instituciones mencionadas.

Educación y familia

Subrayan la importancia de la educación de los hijos en el ámbito familiar y escolar, señalando el derecho y el deber de los padres en esta tarea y su participación activa en las asociaciones familiares y escolares.

Destacan que la formación religiosa es una dimensión indispensable en el proceso educativo de los hijos y que, tanto los padres como los profesores, han de tutelarla y promoverla. Han considerado necesario hacer pública, en el transcurso de esta asamblea, una Nota Pastoral sobre la educación religiosa en la escuela para su difusión en las diócesis.

Apoyo al Arzobispo de Granada

Los Obispos, que han venido siguiendo también la campaña mediática de acoso al Arzobispo de Granada que ha tenido lugar en los últimos meses, campaña que no ha temido recurrir a la mentira y a la calumnia, expresan su comunión plena y su apoyo al Arzobispo de Granada, Mons. Javier Martínez, y lamentan esas informaciones falsas e injustas que tanto daño hacen al Pueblo de Dios.

Córdoba, 21 de enero de 2015

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XLIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

*Comunicar la familia:
ambiente privilegiado del encuentro en la gratitud del amor*

El tema de la familia está en el centro de una profunda reflexión eclesial y de un proceso sinodal que prevé dos sínodos, uno extraordinario –apenas celebrado– y otro ordinario, convocado para el próximo mes de octubre. En este contexto, he considerado oportuno que el tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales tuviera como punto de referencia la familia. En efecto, la familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar. Volver a este momento originario nos puede ayudar, tanto a comunicar de modo más auténtico y humano, como a observar la familia desde un nuevo punto de vista. Podemos dejarnos inspirar por el episodio evangélico de la visita de María a Isabel (cf. Lc 1,39-56). «En cuanto Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”» (vv. 41-42).

Este episodio nos muestra ante todo la comunicación como un diálogo que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo. En efecto, la primera respuesta al saludo de María la da el niño saltando gozosamente en el vientre de Isabel. Exultar por la alegría del encuentro es, en cierto sentido, el arquetipo y el símbolo de

cualquier otra comunicación que aprendemos incluso antes de venir al mundo. El seno materno que nos acoge es la primera «escuela» de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpar del corazón de la mamá. Este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación. Y es una experiencia que nos acomuna a todos, porque todos nosotros hemos nacido de una madre.

Después de llegar al mundo, permanecemos en un «seno», que es la familia. Un seno hecho de personas diversas en relación; la familia es el «lugar donde se aprende a convivir en la diferencia» (Exort. ap. Evangelii gaudium, 66): diferencias de géneros y de generaciones, que comunican antes que nada porque se acogen mutuamente, porque entre ellos existe un vínculo. Y cuanto más amplio es el abanico de estas relaciones y más diversas son las edades, más rico es nuestro ambiente de vida. Es el vínculo el que fundamenta la palabra, que a su vez fortalece el vínculo. Nosotros no inventamos las palabras: las podemos usar porque las hemos recibido. En la familia se aprende a hablar la lengua materna, es decir, la lengua de nuestros antepasados (cf. 2 M 7,25.27). En la familia se percibe que otros nos han precedido, y nos han puesto en condiciones de existir y de poder, también nosotros, generar vida y hacer algo bueno y hermoso. Podemos dar porque hemos recibido, y este círculo virtuoso está en el corazón de la capacidad de la familia de comunicarse y de comunicar; y, más en general, es el paradigma de toda comunicación.

La experiencia del vínculo que nos «precede» hace que la familia sea también el contexto en el que se transmite esa forma fundamental de comunicación que es la oración. Cuando la mamá y el papá acuestan para dormir a sus niños recién nacidos, a menudo los confían a Dios para que vele por ellos; y cuando los niños son un poco más mayores, recitan junto a ellos oraciones simples, recordando con afecto a otras personas: a los abuelos y otros familiares, a los enfermos y los que sufren, a todos aquellos que más necesitan de la ayuda de Dios. Así, la mayor parte de nosotros ha aprendido en la familia la dimensión religiosa de la comunicación, que en el cristianismo está impregnada de amor, el amor de Dios que se nos da y que nosotros ofrecemos a los demás.

Lo que nos hace entender en la familia lo que es verdaderamente la comunicación como descubrimiento y construcción de proximidad es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo, son tan importantes las unas para las otras. Reducir las distancias, saliendo los unos al encuentro de los otros y acogiéndose, es motivo de gratitud y alegría: del saludo de María y del salto del niño brota la bendición de Isabel,

a la que sigue el bellísimo canto del Magnificat, en el que María alaba el plan de amor de Dios sobre ella y su pueblo. De un «sí» pronunciado con fe, surgen consecuencias que van mucho más allá de nosotros mismos y se expanden por el mundo. «Visitar» comporta abrir las puertas, no encerrarse en uno mismo, salir, ir hacia el otro. También la familia está viva si respira abriéndose más allá de sí misma, y las familias que hacen esto pueden comunicar su mensaje de vida y de comunión, pueden dar consuelo y esperanza a las familias más heridas, y hacer crecer la Iglesia misma, que es familia de familias.

La familia es, más que ningún otro, el lugar en el que, viviendo juntos la cotidianidad, se experimentan los límites propios y ajenos, los pequeños y grandes problemas de la convivencia, del ponerse de acuerdo. No existe la familia perfecta, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva. Por eso, la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una escuela de perdón. El perdón es una dinámica de comunicación: una comunicación que se desgasta, se rompe y que, mediante el arrepentimiento expresado y acogido, se puede reanudar y acrecentar. Un niño que aprende en la familia a escuchar a los demás, a hablar de modo respetuoso, expresando su propio punto de vista sin negar el de los demás, será un constructor de diálogo y reconciliación en la sociedad.

A propósito de límites y comunicación, tienen mucho que enseñarnos las familias con hijos afectados por una o más discapacidades. El déficit en el movimiento, los sentidos o el intelecto supone siempre una tentación de encerrarse; pero puede convertirse, gracias al amor de los padres, de los hermanos y de otras personas amigas, en un estímulo para abrirse, compartir, comunicar de modo inclusivo; y puede ayudar a la escuela, la parroquia, las asociaciones, a que sean más acogedoras con todos, a que no excluyan a nadie.

Además, en un mundo donde tan a menudo se maldice, se habla mal, se siembra cizaña, se contamina nuestro ambiente humano con las habladurías, la familia puede ser una escuela de comunicación como bendición. Y esto también allí donde parece que prevalece inevitablemente el odio y la violencia, cuando las familias están separadas entre ellas por muros de piedra o por los muros no menos impenetrables del prejuicio y del resentimiento, cuando parece que hay buenas razones para decir «ahora basta»; el único modo para romper la espiral del mal, para testimoniar que el bien es siempre posible, para educar a los hijos en la fraternidad, es en realidad bendecir en lugar de maldecir, visitar en vez de rechazar, acoger en lugar de combatir.

Hoy, los medios de comunicación más modernos, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, pueden tanto obstaculizar como ayudar a la comunicación en la familia y entre familias. La pueden obstaculizar si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que

«el silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido» (Benedicto XVI, Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 enero 2012). La pueden favorecer si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro. Redescubriendo cotidianamente este centro vital que es el encuentro, este «inicio vivo», sabremos orientar nuestra relación con las tecnologías, en lugar de ser guiados por ellas. También en este campo, los padres son los primeros educadores. Pero no hay que dejarlos solos; la comunidad cristiana está llamada a ayudarles para vivir en el mundo de la comunicación según los criterios de la dignidad de la persona humana y del bien común.

El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, volver a aprender a narrar, no simplemente a producir y consumir información. Esta es la dirección hacia la que nos empujan los potentes y valiosos medios de la comunicación contemporánea. La información es importante pero no basta, porque a menudo simplifica, contrapone las diferencias y las visiones distintas, invitando a ponerse de una u otra parte, en lugar de favorecer una visión de conjunto.

La familia, en conclusión, no es un campo en el que se comunican opiniones, o un terreno en el que se combaten batallas ideológicas, sino un ambiente en el que se aprende a comunicar en la proximidad y un sujeto que comunica, una «comunidad comunicante». Una comunidad que sabe acompañar, festejar y fructificar. En este sentido, es posible restablecer una mirada capaz de reconocer que la familia sigue siendo un gran recurso, y no sólo un problema o una institución en crisis. Los medios de comunicación tienden en ocasiones a presentar la familia como si fuera un modelo abstracto que hay que defender o atacar, en lugar de una realidad concreta que se ha de vivir; o como si fuera una ideología de uno contra la de algún otro, en lugar del espacio donde todos aprendemos lo que significa comunicar en el amor recibido y entregado. Narrar significa más bien comprender que nuestras vidas están entrelazadas en una trama unitaria, que las voces son múltiples y que cada una es insustituible.

La familia más hermosa, protagonista y no problema, es la que sabe comunicar, partiendo del testimonio, la belleza y la riqueza de la relación entre hombre y mujer, y entre padres e hijos. No luchamos para defender el pasado, sino que trabajamos con paciencia y confianza, en todos los ambientes en que vivimos cotidianamente, para construir el futuro.

Vaticano, 23 de enero de 2015
Vigilia de la fiesta de San Francisco de Sales.

Francisco

Mensaje para la Cuaresma

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2015

Fortalezcan sus corazones (St 5,8)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser

indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26) – La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen "parte" con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9) – Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos

en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. Lc 16,19-31).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaura una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (Carta 254,14 julio 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8) – La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. *Deus caritas est*, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: “*Fac cor nostrum secundum Cor tuum*”: “Haz nuestro corazón semejante al tuyo” (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización

de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

Vaticano, 4 de octubre de 2014

Fiesta de san Francisco de Asís

Franciscus

Agenda del Arzobispo

Enero de 2015

- | | | |
|-----------|--------|--|
| 6 | Tarde | Preside la Función Principal de la Hermandad del Gran Poder de Sevilla. |
| 7 | Mañana | Recibe audiencias. |
| 8 | Mañana | Recibe audiencias.
Encuentro con el Sr. Alcalde de Dos Hermanas. |
| 9 | Mañana | Recibe audiencias. |
| 10 | Mañana | Preside la constitución del Consejo Diocesano de Pastoral, en la Casa Sacerdotal Santa Clara. |
| | Tarde | Confirmaciones en la Parroquia del Corpus Christi de Sevilla. |
| 11 | Tarde | Viaja a Madrid para asistir a los Ejercicios Espirituales para los Obispos de la Conferencia Episcopal Española en Pozuelo de Alarcón. |
| 12 | | Ejercicios Espirituales. |
| 13 | | Ejercicios Espirituales. |
| 14 | | Ejercicios Espirituales. |
| 15 | | Ejercicios Espirituales. |
| 16 | | Ejercicios Espirituales. |
| 17 | Tarde | Confirmaciones en la Parroquia de Nuestra Señora de la Antigua y Beato Marcelo Spínola, en la fiesta de su Cotitular. |

- 18** Mañana Preside la Función Principal de la Hermandad de Pasión en la Iglesia Colegial del Divino Salvador.
- 19** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Asiste a la inauguración de una exposición de pintura de la Fundación Sevillana-Endesa en los Reales Alcázares.
- 20** Viaja a Córdoba para asistir a la reunión de la Asamblea de los Obispos del Sur de España.
- 21** Asamblea de los Obispos del Sur de España.
Tarde Se traslada a Madrid.
- 22** Asiste a la reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española.
- 23** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Recibe la visita de un grupo de profesionales de los medios de comunicación de la ciudad.
- 24** Mañana Con motivo de la fiesta de San Francisco de Sales, preside la Eucaristía con periodistas y representantes de medios de comunicación en las Salesas.
Tarde Confirmaciones en Marinaleda.
- 25** Mañana Preside una Eucaristía en la Parroquia de Juan XXIII con motivo de la celebración de su cincuentenario.
- 26** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Preside la Eucaristía de inicio de la Campaña de Manos Unidas, en la Capilla de la Virgen de los Reyes.
- 27** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Confirmaciones en el colegio Tabladilla de Sevilla.
- 28** Recibe audiencias.
- 29** Mañana Preside la reunión del Consejo de Arciprestes.
Tarde Encuentro de profesionales e intelectuales organizado por la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar.
- 30** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Confirmaciones en San Isidro Labrador.
- 31** Mañana Imparte una charla a los Hermanos Mayores en la Casa Diocesana de Ejercicios "Betania" en San Juan de Aznalfarache.
Firma un convenio con la Fundación "Santo Súbite".
Almuerzo con los Salesianos por la celebración de la fiesta de San Juan Bosco.

Tarde Preside la Misa del fundador de la familia salesiana en la Trinidad.

